

El origen del cambio social

Escribe Nicolás Lynch

Los agentes de los cambios que propugna el socialismo son, hoy como ayer, los hombres y mujeres sometidos a diversas formas de dominación económica, social, política y cultural. La modificación de las condiciones estructurales de desarrollo de la sociedad moderna ha llevado, sin embargo, a que cambie (o en todo caso se amplíe) el rango específico de estos agentes de cambio. De acuerdo con el marxismo ortodoxo el agente de cambio por excelencia era la clase obrera. Pero la clase obrera ha sufrido tales modificaciones en su composición, número y peso específico —tanto en los países desarrollados como en aquellos en vías de desarrollo— por las transformaciones ocurridas con el capitalismo, que difícilmente se le puede asignar hoy (si es que alguna vez lo tuvo) el rol de "vanguardia" que le atribuían los manuales. Esto no lleva a eliminar a los obreros de las fuerzas sociales proclives a luchar por un gran cambio, pero sí nos obliga a tomar en cuenta las transformaciones ocurridas, particularmente en nuestra propia realidad.

La crisis económica y la violencia política ocurridas en los últimos quince años en el Perú han tenido un efecto disgregador sobre la inicial estructuración clasista ocurrida en los años sesenta y setenta. El fenómeno de la "informalidad" o trabajo por "cuenta propia" abarca hoy buena parte de la Población Económica Activa y los otrora "sectores medios" han pasado a engrosar las filas populares. Asimismo, y esto quizás sea lo más importante, se han generado, a pesar de la disgregación, formas de organización social que dan cuenta de los nuevos sectores productivos —como las asociaciones de pequeños industriales y comerciantes—, del esfuerzo de sobrevivencia —como los comedores populares y el vaso de leche—, y del rechazo a la violencia —como las rondas, los comités de autodefensa y las asociaciones que agrupan a los desplazados—. Estas organizaciones, junto con los antiguos sindicatos, forman un importante tejido social que conforma el sector más dinámico de lo que ha venido en llamarse la "sociedad civil" en el Perú. La sociedad civil, sin embargo, no es un terreno privativo de los sectores "populares", que son los más numerosos y dinámicos, también forman parte de ella los colegios profesionales y las organizaciones empresariales que han destacado en los últimos años —ante la crisis de otros mecanismos de intermediación— por su rol e influencia tanto social como política.

Pero ¿qué es la sociedad civil? Es la parte organizada de la sociedad, transversal a las diversas clases sociales, que de acuerdo a su fortaleza forma redes entre las diversas formas de asociación que contiene. Es a través de estas redes de organizaciones que los hombres y mujeres, procedentes de distintas clases, toman conciencia de la realidad en

que viven y se movilizan por sus reivindicaciones. Frente al mercado, que es una esfera de desigualdad, en la que productores y consumidores concurren con poderes distintos, la sociedad civil es una esfera de igualdad donde los individuos pugnan por desarrollarse como ciudadanos —es decir como pares—, desde sus particulares orígenes sociales. La sociedad civil se convierte así en la esfera democratizadora por excelencia donde la gente tiene la oportunidad de participar en la vida de las organizaciones sociales y donde se gestan los mecanismos de intermediación con el Estado.

En una sociedad de inicial estructuración clasista como la peruana, con el agregado de la crisis, que disgrega lo estructurado, la sociedad civil es aún bastante débil, por la poca capacidad de estabilidad y permanencia de las organizaciones que la conforman. Sin embargo, la crisis de los últimos quince años ha demostrado también la vitalidad inicial de esta sociedad civil desarrollando nuevas formas organizativas, tanto gremiales como de sobrevivencia, que han permitido enfrentar la amenaza de la inviabilidad del país.

Es justamente en la sociedad civil donde anidan las fuerzas del cambio en democracia. Ella es la esfera donde concurren fuerzas sociales desiguales por clase, raza, género y/o procedencia regional, para tener la oportunidad de organizarse desarrollando movimientos sociales por sus intereses particulares y reivindicaciones específicas. En este proceso organizativo es que la desigualdad original puede transformarse en igualdad ciudadana para demandar una mayor participación en las decisiones y una mejor representación política. Desde esta esfera es que, con el mayor beneficio para la sociedad en su conjunto, pueden reformarse los partidos políticos

y/o crearse otros nuevos, recomponiendo los mecanismos de intermediación destruidos por la crisis. Esto significa establecer "desde abajo" nuevos canales de participación donde individuos y organizaciones agreguen sus demandas e intereses particulares y los expresen políticamente para convertirlos a través de las instituciones en normas de interés general. El proceso contrario, donde caudillos o grupos de notables forman redes de clientela para reelegirse permanentemente privatizando el Estado y usufructuando de él, constituye la práctica elitista heredera del pasado oligárquico, que debemos desterrar.

El espacio privilegiado para el desarrollo de la sociedad civil se encuentra a nivel local y regional. Allí donde los individuos se conocen, donde se desarrollan organizaciones para enfrentar problemas concretos, donde es más factible la participación directa de los ciudadanos en el quehacer público; allí es donde una sociedad civil puede echar verdaderas raíces y donde se pueden gestar los elementos para una renovación profunda de la política.

Los socialistas tenemos, por ello, como tarea central de nuestro trabajo político que buscar representar de la mejor manera posible la organización de las fuerzas de la sociedad civil, en particular la organización de los sectores víctimas de dominación por razones de clase, raza, género y/o procedencia regional; para impulsar su participación en la vida pública, procesar sus demandas convirtiéndolas en banderas programáticas y transformándolas finalmente en acción de gobierno. El desarrollo y fortalecimiento de la sociedad civil, y dentro de ella de los sectores sometidos a diversas formas de dominación social, se convierte por ello en objetivo central del socialismo democrático.

